



Rvdo. D. Jesus Cervera,
Prior de la Junta Mayor de la
Semana Santa Marinera

Lo esencial en Semana Santa

Al terminar la cuaresma, ese tiempo de revisión interior y búsqueda más sincera de las cosas de Dios, llega el momento de acompañar a Jesús en su pasión, muerte y resurrección, en la semana grande, la semana mayor o semana santa.

Después de la entrada triunfal en la ciudad santa de Jerusalén (y la purificación del Templo de Jerusalén), acompañamos a Jesús en el cenáculo, escuchando sus enseñanzas, el servicio del lavatorio de los pies y la institución de la Eucaristía; también el viernes santo nos situamos junto al Señor orando en el Huerto de los Olivos y acompañándole por el doloroso camino que termina en la Cruz.

Durante la semana santa, las narraciones de la pasión del Señor, renuevan en nuestras vidas, los acontecimientos de aquellos días. Pero los hechos dolorosos que contemplamos, no deben hipotecar nuestros sentimientos y hacernos olvidar que, lo más importante es buscar aumentar nuestra confianza (es decir, nuestra fe), nuestra caridad y nuestra unión al Hijo de Dios, que muere por nuestra salvación.

La Liturgia de la Iglesia dedica especial atención a esta semana, por la importancia que tiene para los cristianos, el celebrar el misterio de la Redención de Cristo, quien por su infinita misericordia y amor al hombre, decide libremente compartir nuestra existencia, tomar nuestro lugar, y recibir en su carne las consecuencias del mal y del pecado.

Nuestro yo, que muchas veces va enredando y está enredado, no nos debe impedir mirar a Jesús traspasado por nuestros pecados.

Todos sabemos que hoy, para crecer como creyentes, hay que pensar las cosas desde el evangelio, con criterios y valores del más puro evangelio. De lo contrario corremos el riesgo de levantar estandartes y banderas que no son de los nuestros; estandartes de superficialidad, mediocridad, envidias, consumismo; estandartes que sutilmente se instalan entre nosotros, se despliegan y se ondean sin el menor reparo y con el mayor descaro sobre nuestras agrupaciones y nuestras vidas.

De ahí que para esta celebración, la comunidad cristiana invita a todos los fieles al recogimiento interior, haciendo silencio para contemplar detenidamente el misterio pascual, no con una actitud pasiva, sino con el corazón dispuesto a volver al Padre Dios, y sentirnos hijos muy queridos, unidos a Jesús que se entrega por nosotros.

Para los cristianos, la semana santa no es el recuerdo de los hechos históricos que sufrió Jesús, el Hijo de Dios, **es la contemplación del amor de Dios que permite el sacrificio de su Hijo, el dolor de ver a Jesús crucificado, la esperanza y el júbilo de su Resurrección.**

En los inicios del cristianismo, los seguidores de Jesús, los primeros discípulos, **recorrían los santos lugares, los mismos lugares en los que habían ocurrido las cosas santas que se celebraban.**

Ante la imposibilidad que tiene la mayoría de los cristianos para hacer esta peregrinación a la ciudad santa de Jerusalén, entre nosotros, ahora, en la semana santa marinera, los misterios de nuestra fe, recorren nuestras calles y nos lanzan una

llamada a acompañar (con alma, corazón y vida), a Jesús de Nazaret, el hijo de Dios, que sufre, padece, muere y resucita, por nuestra salvación.

Las procesiones con nuestras imágenes, y sobretodo participar en la liturgia de estos días, es una ayuda importante para aumentar la esperanza (la fe) de salvación en Cristo resucitado. La semana santa es un camino progresivo que nos lleva al domingo de la resurrección, culmen de toda nuestra fe.

La simple participación en las procesiones, e incluso con la asistencia a las celebraciones, podemos quedarnos en lo anecdótico, sin nada que nos motive a ser más consecuentes con nuestra fe. Esta unidad de vida requiere la imitación del maestro, buscar sinceramente parecernos más a Él.

Desde hace al menos 3 años, estamos contemplando como se repite el drama de Jesús en muchos cristianos y familias enteras de Nigeria, de Pakistán, de China, de Egipto, de Arabia Saudí, y sobre todo familias de Siria o Irak en donde ser cristiano se ha vuelto peligroso.

El famoso ISIS o EI nos muestra con soberbio desafío imágenes actualizadas de la pasión de Jesús: niños asesinados, niñas vendidas como esclavas, jóvenes crucificados, madres violentadas, padres degollados, y un sin fin de horrores, por el mero hecho de pensar o vivir diferentes, por llevar una cruz, pertenecer a una Iglesia, estar bautizados, o simplemente creer en Jesús como Hijo de Dios.

En la semana santa es muy sagrado lo que llevamos entre manos, y así lo debemos considerar y tratar. Debemos tomar conciencia de nuestra libertad de expresión de la fe (para purificarla), frente a asesinatos crueles por soberbia intolerancia al que no es como yo.

Sería muy saludable tomar, en esta semana santa, conciencia de salir en procesión por aquellos de Siria e Irak, que no pueden santiguarse o rezar el padrenuestro; hermanos que por las mismas razones e imágenes, con las que nosotros hacemos fiesta, ellos mueren violentamente; por los mismo hechos que nosotros hacemos fiesta, a ellos los llevan a crucificar.

Para nosotros que tal vez no tenemos cosas extraordinarias, otros sufrimientos como calumnias, disgustos, problemas familiares, dificultades económicas y todos los contratiempos que se nos presentan, servirán para identificarnos con el sufrimiento del Señor en la pasión, sin olvidar el perdón, la paciencia, la comprensión y la generosidad para con nuestros semejantes.

La muerte de Cristo nos invita también a luchar por alejar de nuestra alma la soberbia, superficialidad, la sensualidad, el egoísmo, el consumismo, la avaricia ... para estar debidamente dispuestos a la vida de luz y gracia de Cristo resucitado.

Así, la contemplación del misterio pascual, nos hace volver a Dios para vivir como verdaderos cristianos; la pasión, muerte y resurrección de Jesús y la nuestra, adquieren un sentido nuevo, profundo y trascendente, que nos llevará en un futuro a gozar de la presencia de Cristo resucitado por toda la eternidad, como hijos muy queridos